

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
MARZO DE 2022

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Juan Carlos Ruiz Hurtado
Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO
Lina Morales

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico



EDITORIAL



El libro académico y las bibliotecas universitarias: una relación simbiótica



Andrés Felipe Echavarría Ramírez

Apasionado por la innovación y las bibliotecas, candidato a doctor de la Universidad de Salamanca, magíster en Gestión de Informática y Telecomunicaciones de la Universidad Icesi, y bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia. Actualmente es el director del Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Docente y consultor en temas de cambio, innovación y transformación de bibliotecas universitarias.

Es curioso cómo los libros académicos universitarios han creado apasionamientos a lo largo de la historia medieval y reciente. Al mismo tiempo, son una preocupación personal compartida con editores universitarios, profesores e investigadores, así como con la comunidad científica, que se encuentra en una búsqueda constante de preservar sus hallazgos y hallar el lugar apropiado para su divulgación.

Estamos ante una problemática en la que la existencia del libro académico universitario busca los canales y los métodos de su sobrevivencia, en una era que ha perdido el carácter incuestionable e inamovible de las instituciones y las estructuras sociales, dejando atrás la estabilidad, la unión y la tradición como valores de nuestra sociedad, abriendo camino a lo que el sociólogo polaco Zygmunt Bauman denominó modernidad líquida, una metáfora que refleja el cambio constante y la transitoriedad de los factores educativos, económicos y culturales de nuestro presente.

En el Medioevo, el mundo del libro estaba mediado por la transcripción literal en papiros y vitela, tarea que era un privilegio de eruditos poseedores de algunos bienes y fortunas individuales, muy lejanas a la *universitas* o al *collegium*. Esta situación era una constante desde

los inicios del Sacro Imperio Romano construido por Carlomagno en el siglo IX, donde el libro era privilegio de unos pocos.

En el siglo XVI es cuando podemos agradecer a la industria de la imprenta que los textos sean accesibles a los lectores y estudiosos de la época. Y solo a partir del siglo XVIII las bibliotecas universitarias juegan un papel destacado con un espacio propio, donde los libros se acercan a los estudiantes y profesores, no con muchas obras literarias, pero sí con la recopilación de saberes fruto de las actividades de la docencia y la investigación.

Desde el inicio de esta emocionante relación de bibliotecarios con autores y editores se establecieron reglas escritas y tácitas que se han pulido con el tiempo, hasta lograr una ruta exquisitamente trazada en un círculo virtuoso de búsqueda, selección, evaluación, creación, divulgación y conservación del conocimiento. Al principio con procesos rudimentarios y la tecnología de la imprenta, con resultados que aún atesoramos en nuestras bibliotecas, hasta llegar a la actual, a la denominada era de la información, donde existe una relación simbiótica en la que convergen la tecnología convencional del papel con la basada en datos y bits, que dan lugar al libro electrónico.

En esta era presente, con la inmediatez de nuestras acciones, descubrimientos y avances de la academia y la ciencia, los autores han encontrado en los artículos científicos un lugar que se ha arraigado, no solo por la brevedad de su contenido, sino también por la facilidad de su conservación, acceso y divulgación, características que se manifiestan en los mecanismos tecnológicos que abundan hoy en día. Sin embargo, cuando se desea ilustrar a estudiantes, profesores y comunidad científica en general con profundidad y mayor cobertura intelectual, el libro académico universitario sigue jugando un rol preponderante.

No es una tarea fácil, porque los encantos del artículo científico son reforzados por los métodos convencionales de la medición de la investigación, y, en cambio, la obra académica universitaria es relegada a un transitar cívico del investigador en sus instituciones de acogida con un pequeño reconocimiento en los escenarios convencionales de la ciencia y un llamado a la nostalgia del libro en papel (cuando los recursos permiten elegir este formato).

En mi caso, esta experiencia ha atravesado por diferentes roles, no solo preservando y difundiendo ese conocimiento desde las bibliotecas, sino así mismo asumiendo el rol de gestor y director editorial, pasando por las universidades como Icesi en Cali y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, hasta trabajar colaborativamente con el actual director de la Editorial Javeriana en mi presente institución. En todas estas etapas he vivido de primera mano cómo el papel del editor universitario se acerca al de un mediador, negociador y quizá pacificador que trata de convencer al docente de los privilegios de este formato.





Es una hermosa tarea titánica que me ha dado la oportunidad de ser parte de la transformación del libro académico universitario, participar en los retos de su creación y divulgación, buscando que estas publicaciones encuentren un lugar apropiado en los estantes de las librerías, las ferias y las bibliotecas, pero igualmente transformando la relación con servicios como Amazon, App Store, Kindle, otras tiendas electrónicas y los mismos repositorios institucionales, para conseguir no solo cobertura, sino además la atracción de públicos que no ven en la distancia un inconveniente y, al contrario, descubren en el formato electrónico la posibilidad de conformar comunidades que trascienden las barreras geográficas.

En la Biblioteca General Alfonso Borrero Cabal, S.J. de la Pontificia Universidad Javeriana, no dejaremos atrás los esfuerzos por adaptarnos a los cambios del presente, y esto implica seguir con nuestra apuesta de preservación, conservación y divulgación mediante nuestro repositorio institucional. Estrategia que ha permitido que la comunidad javeriana acceda sin costo adicional a esta, al conocimiento creado y difundido desde los libros académicos universitarios, algo que sucede en la mayoría de las bibliotecas universitarias que cuentan con repositorio, aunque solo algunas lo llevan a otro nivel, compartiendo recursos que no solo se limitan a su comunidad inmediata, sino que llegan a todos los públicos con la premisa del acceso abierto. En nuestro caso, la Editorial dispuso por medio del repositorio 492 títulos de su sello editorial y, hoy en día, este material puede ser consultado desde herramientas como Google, Bing y otros repositorios y motores de búsqueda a nivel mundial.

Nuestro reto, como debe serlo para todas las bibliotecas universitarias, es lograr que el libro académico universitario se integre a los catálogos de uso curricular, para que el resultado de docencia e investigación se refleje en las asignaturas de nuestros programas académicos; para ello, usamos listas de cursos, herramientas que permiten enlazar nuestras colecciones bibliográficas a las mallas curriculares. Así mismo, seguir trabajando por la construcción colaborativa interinstitucional de Recursos Educativos Abiertos (REA) y, en este caso, del libro educativo como instrumento que trascienda las fronteras de lo geográfico y permita llegar a otras latitudes y culturas del globo. Desde luego, es importante no quedarnos en el almacenamiento digital o físico de los libros en nuestras estanterías, sino también trabajar por la creación de comunidades de aprendizaje e investigación, a fin de que las bibliotecas sigan siendo escenarios idóneos para la ciencia, la tecnología y la sociedad.